

Capítulo 656: Un Placer Conocerte

¡Ring-Ring-Ring-Ring!

"¿Hm? Ah, un momento, chicos."

Abaddon dejó todo lo que estaba haciendo y encontró un lugar donde sentarse.

Los auriculares que ya estaban conectados a su teléfono encontraron su camino hacia sus oídos y se apresuró a atender la llamada.

Allí vio una carita muy adorable acurrucada en la cama y que parecía medio dormida.

Incluso tenía un pequeño gorro en la cabeza.

—Respondiste... —Courtney se frotó los ojos adormilada.

—Claro que sí, cariño. Te dije que te respondería pase lo que pase, ¿no? No me digas que pensabas que tu padre era un mentiroso.

"No, pero mamá y madrastra dijeron que quizás estés demasiado ocupado..."

Abaddon le sonrió con tristeza. "Nunca estaré demasiado ocupado para ti o tus hermanos. Tendré que regañar a tus madres cuando llegue a casa por decirte semejante mentira".

Courtney miró adormilada hacia un lado, antes de volver su mirada a su tableta.

"Hicieron ruidos extraños y salieron de la habitación".

Abaddon ahora estaba realmente arrepentido de su decisión de venir a ese viaje. No lo malinterpreteis, él sabía que era importante, pero... definitivamente no era mejor que el sexo.

'Me pregunto si podría alejarme por un momento y luego regresar cuando haya soltado lo suficiente...'

Se lamió los labios al pensarlo y luego abrió la boca para decirle a Courtney que volvería a casa por la noche.

"Papá..?"

"¿S-Sí?" Todos los pensamientos desviados fueron inmediatamente sacudidos de su cerebro.



"Creo que ya no me gusta la escuela... ¿Puedo dejar de ir...?"

Abaddon se sintió como si acabara de recibir un puñetazo en el estómago, que era más significativo que cualquier lesión que hubiera sufrido en los últimos meses.

No estaba al tanto del progreso de Courtney en la escuela, desde que llegó aquí, pero si su primer informe de Adeline era una referencia, probablemente ella todavía no la estaba pasando bien.

Esto dejó a Abaddon sintiéndose un poco en conflicto.

Una parte de él quería sacar a su hija de la escuela, en el momento en que ella confesó que era infeliz.

Pero esas eran meras proyecciones de su propia adolescencia descontenta.

Y cuanto más pensaba en ello, más sentía que podría estar negándole a su hija una mayor experiencia en el futuro, sólo porque era demasiado paranoico.

Abrió la boca para suspirar antes de tomar una decisión.

"...¿Alguien se está metiendo contigo?"

"B-bueno, no..."

"Nadie te va a poner las manos encima tampoco, ¿verdad?"

"No..."

—Entonces, Courtney, aguanta un poco más. Al menos hasta el final del semestre.

Abaddon pensó que, a esas alturas, Courtney habría hecho al menos un amigo.

Y además, las escuelas normalmente comenzaban a organizar eventos más divertidos hacia finales de año, por lo que su esperanza era que esas cosas la ayudaran a animarse.

No sabía cómo iba a reaccionar ella ante su decisión, pero quizás porque su hija ya estaba cansada, ni siquiera intentó quejarse.

"Lo intentaré... ¿Me contarás un cuento antes de dormir?"

"Realmente no parece que lo necesites", se rió entre dientes.

Sin el más mínimo asomo de vergüenza, Abaddon procedió a recitar de memoria *'Si le das un donut a un dragón'*.



Y fiel a sus sospechas, Courtney terminó quedándose dormida menos de un minuto después.

Se despidió de ella en silencio, antes de colgar el teléfono, y su ansiedad se apoderó de él rápidamente.

Darius: "Sé que puedes estar preocupado, pero hiciste lo correcto, muchacho".

Hajun: "Tiene razón, hijo mío. Aquellos que no pueden perseverar están destinados a estar a merced de la vida desde el momento de su concepción".

Iori: "Si dejas que adquiera ese hábito ahora, le resultará más difícil dejarlo en el futuro. Esto es lo mejor que puedes hacer por ella".

Que sus confidentes también tuvieran hijos, ayudó mucho a reafirmar su confianza en su decisión.

"Solo espero que ella pueda hacer amigos. Si se relajara un poco, entonces sé que podría..."

¡Brooom!

Una pequeña roca se deslizó por el suelo y el aire en el campo de batalla cambió inmediatamente.

Abaddon miró hacia abajo, desde la pila de cadáveres en la que él y los demás estaban sentados. Un inmenso descontento se reflejaba muy claramente en su rostro.

"¿Le di permiso a alguno de ustedes para moverse...?"

El pequeño ejército de soldados dragón congelado frente a él comenzó a sudar aún más fervientemente que antes.

Un soldado que estaba en la retaguardia, que había estado intentando retroceder lentamente, empezó a entrar en pánico.

¿Cuáles eran las probabilidades de que una roca estuviera tan cerca de su pie que la golpeará accidentalmente mientras intentaba escapar?

Y con la mirada de Abaddon fija en él, quedó dolorosamente claro que ya conocía al responsable.

"T-tengo mercenarios-"

"¿Qué es la misericordia?"

"P-P-Por favor-"



En un espectáculo increíble, una estrella literal fue repentinamente sacada del cielo y cayó sobre el ejército.

Fueron instantáneamente vaporizados en un diluvio de llamas blancas y se escuchó una explosión que sacudió todo Visoleer.

Cuando el polvo se asentó, el grupo se encontró contemplando un pequeño océano de vidrio fundido.

—Mi señor ha perdido la apuesta —observó Absalón.

Abaddon se dio cuenta de su error demasiado tarde.

"Maldita sea..."

"¡Ja!", gritó Satanás. "¡La próxima noche de chicos es en mi casa, muchachos! ¡Y ya saben lo que eso significa!"

Gemidos audibles escaparon de las bocas de todos, mientras miraban fijamente a Abaddon por su desliz.

El problema con la noche de hombres en la casa de Satanás es que él no ofrece comida, ni bebida, ni cigarros, ni entretenimiento de ningún tipo.

Simplemente ingresan a su cúpula de entrenamiento privada y tienen una libertad masiva para todos durante toda la noche.

Y aunque eso no es exactamente algo malo, Satanás literalmente nunca quiere que las festividades terminen, por lo que la mayoría de ellos terminan llegando muy tarde al trabajo al día siguiente.

A sus esposas tampoco les gusta que los hombres no vuelvan a casa por la noche, por lo que terminan soportando una prohibición de tener relaciones sexuales durante unos días.

Definitivamente no es tan divertido como cuando Abaddon o Darius son los anfitriones.

"¡Sí, sí, lloriqueen todo lo que quieran! Como este idiota gigante no pudo controlar su poder, ¡haremos una fiesta a mi manera! ¡Será mejor que hagan algunos estiramientos, brotes de soja!"

Belphegor sabía que ese último comentario era para él y rápidamente le hizo un gesto obsceno a su hermano mientras dormía.

Detrás del grupo de amigos, Helios estaba de pie, junto a un hombre desconocido.



El disfraz humano de Jormir era el de un anciano canoso, de piel oscura, cabello y ojos rojos.

Miró al grupo de amigos con una mirada absurda, que Helios encontró francamente alocada.

"¿Es nuestra fuente... realmente tan poderosa...?"

Helios hizo un gesto con la mano con desdén.

"No. Tiene talentos mucho más complejos que el de sacar simples estrellas del cielo. Incluso yo puedo hacer algo así ahora".

"¿P-puedes? ¿Tal como lo hizo él?"

"Erm..." Helios no quería admitirlo, pero no podía replicar lo que Abaddon había hecho, sin reunir todo su poder y utilizar mucha más concentración.

—¡Sí, por supuesto! —mintió—. ¡Es mi nieto después de todo!

—Increíble...—murmuró Jormir.

En el cielo, un incontable número de dragones se elevaban graciosamente en el cielo.

Y por primera vez, en un número incalculable de años, volaban libremente sin la amenaza de persecución, ni jinetes sobre sus espaldas.

Esto supuso una completa alteración del antiguo orden.

Abaddon y sus aliados habían pasado los últimos cuatro días liberando a sus parientes en todo el planeta.

Con el uso de las habilidades de Belphegor y los caminantes del abismo, ya habían tocado cada tramo de tierra dentro de Visoleer, de una forma u otra.

Y como los verdaderos dragones poseen la capacidad de compartir recuerdos entre ellos, la colonia de dragones pudo difundir la noticia de la llegada de sus salvadores a otros en todo el planeta.

Naturalmente, algunos dragones tenían miedo de salir, con los habitantes del abismo causando estragos.

Su energía oscura y caótica perturbaba incluso a los dragones más antiguos, y no pelearían tan fácilmente junto a criaturas tan perceptiblemente siniestras.

Sin embargo, una vez que recuperaron los recuerdos de su fuente, que venía a liberarlos con estas criaturas auestas, comprensiblemente perdieron su vacilación.



Como resultado, las cosas iban mucho mejor de lo previsto.

Y el grupo se estaba aburriendo insoportablemente.

Su presentación más reciente fue sólo una de una serie de juegos destinados a animar estas vacaciones, decididamente aburridas.

Otros juegos incluían pelear con los ojos vendados, pelear con una mano detrás de la espalda y pelear con una pierna en el aire todo el tiempo.

Pero aún faltaba más emoción.

—¿Deberíamos pasar a ese tipo imperial ahora? —bostezó Hajun—. Se supone que es el único interesante entre la chusma.

De repente el aire se volvió notablemente más cálido.

Al mirar hacia atrás, los hombres encontraron a Helios y Hajun ardiendo en rabia geriátrica.

—Ah... Parece que hay una pequeña historia detrás de esto —dijo Asmodeus con interés—. ¿Te importaría contarnos un poco sobre esta pequeña historia? La trama podría ser más compleja.

Helios parecía que finalmente iba a revelar una parte dolorosa de su historia, cuando Abaddon de repente se puso de pie dramáticamente.

Su mirada estaba centrada en una única dirección, lejos de su posición actual.

A juzgar por la expresión de su rostro, finalmente había ocurrido algo verdaderamente digno de mención.

—Bueno, ahora... por fin nos encontramos. —Sonrió de manera extraña.

—¿Hijo? —llamó Asmodeo—. ¿Qué ves?

Abaddon flotó en el cielo con una gran sonrisa en su rostro, y un aire excitable a su alrededor.

"Parece que finalmente se acerca el fin de nuestro aburrimiento, señores. Los cazadores están aquí".

* * *

En el lado opuesto del continente, la guerra continuaba sin un final a la vista.



La única diferencia era que ahora había un nuevo jugador involucrado, que podía causar estragos.

Humanos, que no eran nativos de Visolerr, estaban atacando a los Caminantes del Abismo.

Hombres con gabardinas marrones y camisas blancas gritaban palabras desconocidas.

"¡Criatura del abismo, regresa de la nada de donde viniste!"

Una runa naranja brillante apareció frente a los hombres, antes de pasar sobre los Caminantes del Abismo.

Una vez que sus cuerpos fueron engullidos, emitieron gritos horrendos, antes de que sus cuerpos desaparecieran del mundo para siempre.

Esta escena se repitió docenas, si no cientos de veces, en toda la ciudad destrozada.

Entre los hombres había uno que parecía ser parte de la chusma normal.

Un anciano familiar, con cabello corto y plateado, estaba en el proceso de desterrar a su duodécima criatura impura, cuando de repente escuchó la voz más escalofriantemente agradable que cualquiera que hubiera escuchado antes.

"Director Shin Nagumo de la Brillante Orden de la Sagrada Misericordia. Es un gran honor para mí. Hace mucho tiempo que quería conocerlo".